



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 16 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 37

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Monerías, por Juan de Austria.—Boceto á la pluma del General Cebollino, por R. Espinosa de los Monteros.—Cuba Libre gritando (soneto), por Juan de Juanes.—La Internacional, (á domicilio), por Juan Lanús.—El loco enfermo, [poesía], por Juan de la Encina.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin-Tierra.—De color de chocolate, por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Anuncios.

**Caricaturas,** por D. Junípero.—Retrato del General Cebollino, por Cisneros.

### MENESTRA SEMANAL.

Un acontecimiento muy triste ocupa el primer lugar entre los que se han sucedido esta semana.

Un general de nuestro ejército, un valiente, un buen patriota, un miembro importante de ese partido español que por largos años acaudilló el ilustre Duque de la Victoria, y que ha sido siempre un modelo de honradez, lealtad y pureza, un ciudadano probo y modesto, ha bajado al sepulcro á los pocos días de haberle arrebatado la muerte un sér querido.

¿Quizá el dolor que le causó aquella pérdida, fué el puñal de que se valió la enfermedad endémica para herirle mortalmente!

¿Quizá los graves cuidados que sobre él pesaban en el importante cargo que venia desempeñando, han acortado los días de su existencia!

Apénas se habia dado á conocer entre nosotros el general Cebollino, cuando la muerte lo ha arrebatado, dejándonos un recuerdo gratísimo de sus dotes de cumplido caballero, de leal servidor del Estado y de autoridad recta, imparcial y justa.

La atribulada familia del ilustre difunto puede tener el consuelo, si consuelo cabe en su honda pena, de ver el respeto y el cariño que despiertan en todos el nombre y la memoria del que hace pocos días ocupaba un puesto importantísimo en la administración de esta Antilla.

Los habitantes de la Habana, los de la Isla entera, han demostrado su dolor por la pérdida del señor Cebollino, y JUAN PALOMO se asocia al sentimiento general.

Para honrar la memoria de la víctima, una página de este número está dedicada á contener su retrato, que el hábil y distinguido artista Sr. Cisneros ha trasladado á la piedra, y tienen tambien un puesto en sus columnas los apuntes biográficos del malogrado General. Así tributa JUAN PALOMO el homenaje de su respeto á la acrisolada honradez y el relevante mérito.

Nada me queda, por lo tanto, que hacer en este sitio más que consignar el hecho, como una verdadera desgracia para la patria, y hacer público el sentimiento de toda la redaccion de JUAN PALOMO, que envía el más sincero pésame á la familia que llora hoy tan irreparable pérdida.

Las cartas que pocas horas ántes de morir ha dirigido á sus antiguos compañeros el titulado general Cavada, no podrán ménos de causar impresion entre los instigadores de la rebelión infuca que ha ensangrentado los campos de Cuba.

Nada nuevo les dice el promovedor de los incendios del Camagüey: demasiado saben ellos que su causa está perdida, y por eso dirigen todos sus criminales manejos á alucinar incautos; pero las palabras de un moribundo siempre imponen respeto, y han de hacer acopio de mucha desvergüenza los fariseos para aparentar indiferencia ante tan terminantes declaraciones.

¿Qué dirán ahora los farsantes al ver desmentidos, por uno de sus hombres más importantes, todos los artículos de sus periódicos, todas las noticias de sus cartas, todas las peroraciones de sus clubs; echada por el suelo la base de sus maquinaciones?

Permíteme, lector amigo, que no intercale en este párrafo ni la más ligera broma, ni ensaye el más pequeño chiste: hay de por medio el cadáver de un hombre, que aunque ha sido nuestro enemigo, ya lo hace respetable la muerte.

Sígueme, si no te cansas, y no han de faltarnos motivo para reir á mandíbula batiente de las flaquezas mambisianas (no me atrevo á decir humanas).

Figúrate, y si no te lo figuras, tanto peor para tí, que hay en la Habana un sujeto por cuya salud abrigo serios temores, si no procura recobrar un poco el ánimo, reforzar su abatido espíritu, poniéndole medias suelas ó un contrafuerte al corazon,—remedio, ó remiendo, que un zapaterillo de mala muerte podrá hacerle en un santiamén.

El sujeto de quien hablo se gana la vida teniendo miedo y escribiendo cartas al *Times* de Nueva York.

Son dos ocupaciones que caben muy bien dentro del pellejo que sirve de funda á un hombre, que simpatiza con los *heróicos* y nunca bien ponderados defensores de la primera de las repúblicas invisibles é inaguantables.

Su miedo hace reir; pero sus cartas.... tambien. Se vé, pues, que hay armonía en todos sus actos, lo cual no es poco, tratándose de un compinche de los aldamistas y quesadistas.

Sí, señor; escribe cartas, aunque parezca exageracion, y tiembla después que las ha escrito, acordándose de lo que tembló ántes de escribirlas, por lo que tenia que decir.

No sé cómo firmará sus epístolas el trémulo corresponsal, pero yo le aconsejaría que firmase *tembleque*.

El corresponsal echó un ojo á cualquiera de los aguñeros de su cuerpo, y se miró por dentro.

—Es de noche y huele á cuerno, dijo; y el 24 de Junio—¡día señalado!—se puso á escribir una carta,

entre el tufillo de las hogueras que los fieles dedican al santo Bautista.

¿Qué temores y sobresaltos se pintan en el tal escrito!

Asegura el amigo del *Times* que en la Habana estamos sobre un balcon, digo, sobre un volcan; que el día ménos pensado se arma una zarracina de dos mil Emilias Casanovas, digo, de dos mil demonios; que ya han determinado, no sé quiénes, pasar á degüello á no sé cuántos.

¡Horror! Y permanecemos indiferentes, viendo cómo duerme al aire libre ese dios Neptuno que hay en el Parque, sin más arma que su *tenedor*! No habrá quien le cuelgue un revólver á la cintura?

Dice la célebre cartita que los españoles estamos mejor armados y organizados que los laborantes; pero que así y todo, en las estrechas calles de la Habana un revólver es casi tan *efectivo* como un rifle, y cuerpo á cuerpo un machete ó un cuchillo no son armas despreciables.

Pasemos por alto lo de la *efectividad* del revólver, que es capaz de tirar de espaldas á cualquiera, y pidamos á voz en cuello un *organista* que organice á los laborantes; ya que es eso lo que les hace falta: y después temblemos; sí, señor, temblemos desde el cuello de la camisa hasta el talon de los calcetines; pues no se gasta el *Times* el dinero para que se escriban esas cosas, y nosotros permanecemos sin conmovernos, sin afligirnos, sin convertir cada ojo en una manga de riego!

Los españoles mueren como chinches, segun la carta aludida; por el contrario, los insurrectos nacen de las piedras; sólo en Sancti-Spíritus se han presentado tres mil mujeres—¡esta sí que es calamidad!—y todo el mundo manda el dinero fuera de la Isla.

¡Oh!!

¡Lágrimas, corred, pues si no correis, van á quedar defraudados los intereses del *Times*, que paga su dinero para causar sensacion!

Una duda me ocurre.

Asegura el corresponsal que todo el mundo envía el dinero fuera de la Isla.

Lo creo, porque no es posible que mienta un periódico tan respetable como el *Times*; pero, soy yo tambien de esos que llevan el dinero á otros países?

Está claro! yo estoy incluido en el número de los que cita el *Times*; pero me ocurre la duda de si tambien haré esas remesas á pesar de que.... no tengo dinero.

¡Y por un inconveniente tan pequeño voy á dejar feo al corresponsal del *Times*!

Ya tenemos un *terror* número dos, los españoles. Antes no habia más *terror* que Bembeta, pero ya le ha salido un rival en la persona de un tal Policarpo Pineda.



"Este cubano benemérito, que bien pudiera llamarse el terror de los españoles, dice una carta que publica *La Revolución*, sufrió el 15 de Noviembre último una herida de carácter alarmante, y desde ese día se desespera de salvarle."

¡Cáspita! Nada menos que un terror de los españoles ha de ir á morir de esa manera?—dijo para sí el periódico aldamista—no, señor; este correspondiente no tiene sentido común: es preciso que sañemos al herido; y al pie de la carta estampó la siguiente nota: *hoy se tienen noticias de su restablecimiento*.

Gracias á *La Revolución*, se salvó el enfermo, y los españoles tenemos aún nuestro correspondiente terror.

Pero vamos á ver lo que ha hecho este héroe.

Luego que se enteró de que habían llegado tres emisarios llevándole una carta de un hermano suya, se incorporó un poco en la litera, y va ¿y qué hace? con palabras precisas, porque su voz está desfallecida, mandó fusilar á los tres individuos citados.

Mucho me alegro de que *La Revolución* le haya conservado la vida por medio de aquella nota tan oportuna y tan saludable.

Esto es lo que se llama ser un héroe!

Pocas veces me ha desesperado tanto el laconismo del telégrafo como en esta ocasión.

Estoy rabiando por conocer los términos de la proposición presentada al Congreso por el diputado Labra, que ha dado lugar á un debate agitado, que duró diez horas, y á un brillantísimo y patriótico discurso del ministro de Ultramar, don Adelardo López de Ayala.

Deseo más que eso; deseo más que nada conocer los nombres de esos diputados de la oposición, que se han abstenido de votar el apoyo al gobierno para sofocar la insurrección de Cuba.

¡Ah, valientes diputados!

Confieso que voy perdiendo los memoriales. Yo creía que tratándose de cuestiones que interesan á la honra nacional, no existía la palabra *oposición*. Oposición, á qué? Al brillo de la patria?

Digo, me parece que no puede ser á otra cosa; y entonces muy buen provecho les haga á los oposiciónistas.

No les envidio la gloria, ni nada.

Sí, señor; ero creía yo; pero en este siglo del petróleo, de *La Internacional* y de los discursos hidrofóbicos de *Nocedalet* el chico, suceden todas las cosas al revés y no logramos entendernos.

¡Cómo ha de ser!

Para concluir, copiaré unas palabras escritas por Osorio media hora antes de morir, que, como plomo derretido, deben caer sobre la cabeza de Bembeta.

"El amigo Bernabé de Varona (á) Bembeta, tendrá sobre su conciencia mi muerte; en estos momentos no se miente.—*Juan B. Osorio*."

¿Qué historia encierran esas palabras?

Pero vamos á cuentas: Bembeta tiene conciencia?

Yo creo que la tiene, porque lo dice un moribundo; pero ustedes no lo crean.

Y acertarán.

JUAN PALOMO.

#### MONERÍAS.

Estoy tranquilo desde que la que fué *Commune* me ha dicho de una manera positiva que descendemos directamente de los monos.

Ese es el origen del género humano, que ha permanecido oculto hasta hoy, porque la sabia naturaleza no nos ha creído sin duda dignos de hacernos esa revelación, y ha esperado á los hombres de la *Commune*, que le infundían más confianza.

¡No haberlo sabido antes!

Infinidad de veces he encontrado por esas calles de Dios muchos apreciables monos bailando y haciendo monerías al compás de un organillo, y he contemplado impasible sus ejercicios. No he sentido la más ligera emoción, ni nada.

¡Cruel naturaleza, que callándome tan extraordinario descubrimiento, me has privado de uno de los placeres más gratos de la vida; de una de las más dulces expansiones del alma!

Si hallándome contemplando uno de esos ilustres y ya respetables cuadrumanos, una voz interior me hubiera dicho lo que ahora acabamos de saber por boca de la *Commune*, mis ojos se hubie-

ran humedecido, hubiese palpitado con violencia mi corazón, y sin poderme contener, me hubiese dirigido con los brazos abiertos hacia el animalito, gritando: ¡Padre mío!

Ni más ni menos, como sucede en casi todas las comedias traducidas del francés, en las que por fuerza se han de reconocer un padre y un hijo.

¡Cruel naturaleza, que me ha privado de tantos momentos de expansivo amor *mono-filial*!

Y luego, la voz de la sangre, que según dicen los dramaturgos franceses, es la que siempre nos avisa esas cosas, á mí no me ha dicho jamás una palabra.

¿Será muda mi sangre? Señor, si saldremos ahora con eso!

La verdad es que yo nunca la he oído hablar, y sólo he notado que se irrita cuando refieren alguno de esos exabruptos de la *Commune* ó de los cometidos por los secuaces de Manolillo el de *Céspedes*.

Esto me prueba que no es sorda; pero lo que es muda, abrigo mis temores.

Procuraré averiguar lo que haya sobre el particular, y tendré el gusto de participártelo, amado público, para que no vivas con ese escozor en el alma.

La *Commune* nos ha hecho esa revelación en confianza, propósito de un decreto sobre el matrimonio.

(No me parece bien eso de: sobre el matrimonio: mejor diríamos acerca del matrimonio: no se vaya alguien á figurar que es cosa de equitación).

Empieza el decreto con las siguientes palabras: "Cuanto más se acerca el hombre á la bestia, más adelanta en la vía del progreso y de la civilización."

¡Qué ignorancia la nuestra hasta hoy día de la fecha!

Creíamos de buena fé, que cuanto más nos acercábamos á una bestia, lo que hacíamos era ponernos más en peligro de recibir una coza; pero ¡quién! lo que resultaba es que nos poníamos muy cerca de la civilización.

Me explico ahora perfectamente, por qué los defensores de Cubita Libre, que según ellos mismos dicen, van á la cabeza del progreso, tienen partidas de mulo.

No solamente se han acercado á las bestias, vamos al decir, según el sistema de la *Commune*, sino que se han identificado con ellas, realizando la idea de la civilización.

¡Cómo vá uno descubriendo cosas importantísimas, así, sin comerlo ni beberlo!

Añade más adelante la corporación comunista, que todas las inspiraciones, impulsos y excitaciones de la naturaleza, son puras y buenas en sí, y que la razón es madre de errores y nodriza de preocupaciones.

Por supuesto, que esa ya me la tenía yo tragada: la razón no es más que un pegote postizo que le aplican al hombre para fastidiarlo.

La razón es madre del error, ¡convenido! pues si la razón hace *herrar*, es la razón el albitar de la humanidad; pero de la humanidad corregida y aumentada por la *Commune*.

¡Cuando les digo á ustedes que es hoy día de grandes descubrimientos!

Ya he manifestado que todas estas cosas las ha escrito la *Commune* en un decreto sobre matrimonios: "Considerando, dice, que es un egoísmo verdaderamente insoportable y anti-democrático, que un hombre pretenda tener una mujer para sí sólo."

Cuentan las crónicas que una señora cubera que borda pendones á destajo, se ha conmovido toda al leer ese parrufito.

Cuentan las crónicas que el marido de una señora que á destajo borda los pendones, ha exclamado, al tener conocimiento de él:—¡Tirano yo! ¡Cáspita! si yo daría, no sólo parte, sino mi mujer entera! Ese comunista no sabe lo que es bueno!

Lo que es malo, digo yo, acordándome de aquella apreciable señora.

Manda asimismo la *Commune* que cesen las distinciones de los hijos en bastardos, naturales, legítimos y adulterinos, porque son *arbitrarias é indignas de un pueblo libre*.

Y viva la libertad!

Después de muchos considerandos, empieza el decreto con las siguientes palabras:

"Todo ciudadano y toda ciudadana podrá casarse libremente con quien quiera, desde la edad de 18 años para los ciudadanos mozos y de 16 para las ciudadanas mozas, y reconocer todos los hijos que quieran."

Justamente! mañana, si á mí se me pone en las

narices, me caso con Carlos del Castillo,—con quien me dé la gana: el decreto lo dice—y adopto por hijo á Bramosio; y como que será mi hijo, podré romperle el alma á todas horas del día y de la noche; y á mi mujer, no le digo á usted nada, si le haría pasar la pena negra. De este modo podría tomar venganza, en parte, de los disgustos que nos han causado. Eh?

Por supuesto, que á previsora nadie le gana á la *Commune*. Ya habrán ustedes observado con qué delicadeza nos explica en las anteriores líneas que los *ciudadanos* son los hombres y las *ciudadanas* las mujeres, para evitar malas interpretaciones.

Aún dice más.

"En cuanto á los hijos no reconocidos, dice, como es preciso que sean hijos de alguien (*digo, me parece!*), la *Commune* los reconoce y los legitima, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia."

Eso de que el padre y la madre estén en una pieza, tiene un grave inconveniente, y es que muerta la *Commune*, se han quedado sus hijos huérfanos de padre y madre, todo á un tiempo.

Por lo demás, hubiera sido encantador el espectáculo de la *Commune*, amamantando á sus hijos. Tengo para mí que les hubiera dado á mamar *petróleo*.

Porque el petróleo, por lo que se ha visto, era su sosten, su vida, su último recurso: el que ha compartido con el mono la gloria de dar el sér á los que, acercándose á las bestias, se creen en el camino de la civilización.

Pues mire usted, para el poco tiempo que han tenido de existencia los comunistas y para descender de monos, estaban bastante adelantados: lo que es pegar fuego á una casa, lo sabían hacer á las mil maravillas: y á dos, no le digo á usted nada.

Sabiendo, como sabemos positivamente, que el hombre desciende del mono, ya no podremos como antes lanzar aquella exclamación:—Si nuestros antepasados levantarán la cabeza!

Ahora tendremos que decir:—Si nuestros abuelos levantasen la cola!

Pero dicho, por supuesto, bajo la responsabilidad de los que intentaban hacer una revolución á nombre de todos los derechos del hombre:—incluso el derecho de querer parecerse á los monos.

JUAN DE AUSTRIA.

#### BOCETOS A LA PLUMA.

##### EL GENERAL CEBOLLINO.

El original del boceto que intentamos hoy trazar en estas líneas, era un hombre sencillo, frugal, modesto; de costumbres sanas, de recto juicio y de gran corazón. Vedlo si nó en su fisonomía por el retrato que damos con el presente número.

Bajo tres fases distintas se ofrece á nuestra pluma, y en cada una de ellas descuella como un sér privilegiado; procurémos, pues, bosquejarlo con toda la propiedad que nos permita nuestro escaso talento artístico, y el limitado espacio que las columnas de este periódico nos pueden ofrecer.

El general D. Antonio Cebollino vió por primera vez la luz el 18 de Marzo de 1817, en la fidelísima ciudad de Ceuta, pueblo semi-morisco, como plaza fuerte enclavada en el territorio del Imperio Marroquí, una de las llaves del estrecho de Gibraltar y una también de las mitológicas columnas de Hércules.

Hijo legítimo de D. Joaquín, capitán de infantería, y de doña Isidora Martínez, desde la edad de 13 años (11 de Diciembre de 1830), abrazó la carrera de las armas, obteniendo por gracia especial los cordones de cadete.

El 6 de Diciembre de 1834, también por gracia especial, fué ascendido á subteniente de Milicias, con carácter de Infantería: en 12 de Noviembre de 1836, á teniente, también de Milicias, por antigüedad; y en 20 de Agosto de 1837, se le concedió el carácter de Infantería, por mérito de guerra.

Después, en Diciembre del mismo año, y sobre el campo de batalla, obtuvo el grado de Capitán, cuya efectividad se le concedió por antigüedad el 24 de Diciembre de 1839, siendo declarado este empleo de Infantería, y como resultado de medida general, el 5 de Noviembre de 1840.

En este mismo año, y con fecha 30 de Abril, se le concedió por mérito de guerra el grado de Primer Comandante, y por medida general el de Teniente Coronel, sin antigüedad.

Pasaron tres años, y en 21 de Agosto de 1843 obtuvo el empleo de Segundo Comandante; el 1º de Febrero de 1852 el de Primer Comandante, por méritos particulares; el de Teniente Coronel en 28 de Noviembre de 1857; el grado de Coronel en 12 de Enero de 1860, por mérito de guerra, y el 4



de Febrero del mismo año, y sobre el campo de batalla, el empleo de Coronel.

Trascurrieron después ocho años, durante los cuales estuvo retraído en su casa de Alcañiz (bajo Aragón), habiendo solicitado y obtenido en 1866 su retiro; y sin embargo de esto, no se libró de la deportación que en Enero de 1866 se efectuó de varios jefes y oficiales á las islas Canarias, á causa de sus ideas políticas, de donde no regresó á la Península hasta Setiembre de 1868, en que se le confirió el empleo de Brigadier con el gobierno de Zaragoza.

Por último, en Julio del 69, por méritos de guerra, fué ascendido al empleo de Mariscal de Campo, y en Febrero de este año, destinado de Segundo Cabo á la Capitanía General de esta Isla, en cuyo puesto ha fallecido.

Siendo aún cadete al estallar la desastrosa guerra civil de las dos ramas Borbónicas, pidió y obtuvo la gracia de salir á campaña; y desde tan juvenil edad, fiado sólo en su estrella, sin más guía ni apoyo que sus propias fuerzas, y su decisión y arrojo; sirviendo á las órdenes de jefes tan ilustres como Espartero, O'Donnell, Prim, Hoyos, Amor, el Barón del Salar de Espinosa, Zavala y otros; y habiéndose encontrado en los cuarenta y un años de su carrera en 2 batallas, 7 sitios y 3 tomas de plazas ó fuertes; 2 reconocimientos y bloqueos; 33 acciones de guerra é innumerables encuentros, llegó al merecido puesto en que le hemos conocido.

Especial mención merece, entre todos, el hecho siguiente: La Diputación provincial de Barcelona remitió al general en jefe del ejército de Africa, D. Leopoldo O'Donnell, un bastón de honor para que se lo entregara al jefe del cuerpo que más se hubiese distinguido en la memorable batalla de Tetuan; la junta de generales, reunida con este objeto, acordó por unanimidad hacer formal entrega de dicho bastón al entonces coronel graduado Teniente Coronel D. Antonio Cebollino, que había sido quien indudablemente se había distinguido más, recibiendo asimismo una herida grave en el pié derecho, que le tuvo inútil como dos años después.

Hasta aquí la primera fase, ó sea la vida militar del general Cebollino, trazada á grandes rasgos: pasemos ahora á la política, que nos ha de ocupar muy poco espacio.

Desde que por razón de su carrera se vió emancipado de la patria potestad, y aspiró bajo las blancas tiendas del invicto Duque de la Victoria, el áura de libertad y de progreso, que era la gloriosa enseña del ejército Isabelino, guardó en el sagrado altar de sus creencias, una creencia más; la del credo político del partido progresista, á que espontáneamente se afilió, y del cual no se ha separado ni un solo instante, durante su larga y azarosa vida; á pesar de los vaivenes de la suerte y de las persecuciones y contratiempos que su incontestable fé le ha proporcionado.

Ni las astutas zalamerías é ingeniosos ardides de Narvaez, ni la fina diplomacia militar de O'Donnell, pudieron jamás desviarle ni un sólo punto de la línea de conducta que se había trazado; y sin hacer traición jamás á ningún gobierno á cuyas órdenes sirviera, prestó á la causa del progreso eminentes servicios, consumiendo á la vez parte de su hacienda en emigraciones y destierros, y todo esto sin más esperanza de recompensa que la propia satisfacción de sus obras.

Pero pasemos á la última de las tres fases, á la del hombre social, porque el espacio nos falta para continuar.

Parco y modesto en sus palabras, de carácter enérgico y arrebatado, como consecuencia precisa de su temperamento sanguíneo, pero contenido constantemente dentro de los límites y conveniencias sociales; buen hijo, buen esposo, buen padre; excelente hermano, inmejorable amigo, franco y leal compañero; este ha sido siempre el general Cebollino, y en los distintos mandos que ha ejercido, ya en los cuerpos del ejército, ya en plazas militares, ya en el Colegio de Infantería como catedrático; en todas partes, en fin, se creó numerosos amigos, verdaderas simpatías, que fueron muchas veces consolador lenitivo de sus horas de amargas decepciones.

¿Quién no las ha experimentado en esta vida?

De intachable conducta en su delicada carrera, ha sido con frecuencia citado como modelo entre los jóvenes de su edad por la exactitud en el cumplimiento de sus deberes.

En resumen: en cuantas administraciones ha tenido á su cargo, ha salido siempre con la pureza y dignidad que su honor y delicadeza le prescribían.

Y al terminar este ligero boceto, á manera de artículo necrológico, diremos con fé y unción verdaderas las sacramentales palabras:

¡SEALE LA TIERRA LIGERA!

R. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

#### CUBA LIBRE GRITANDO.

(Parodia de un soneto mambí.)

Suena el rebuzno, grita la canalla,  
audaz retando al español á guerra;  
y el mambí retumbar siente la tierra,  
del guamo, al ruido, en singular batalla.

Ya el incendiario vil tiembla y estalla,  
la tea y el puñal su mano aferra,  
y después de asolar tan fértil tierra,  
búscase en la manigua su pantalla.

¿Oís del perro gíbaro el aullido,  
que parece lanzado del averno,  
eco de *Cuba Libre*, dolorido?

Es el atroz *canguelo* que, abeterno,  
sembró en Yara el rebuzno maldecido  
del mambí que de Cuba hizo un infierno!

JUAN DE JUANES.

#### LA INTERNACIONAL, (A DOMICILIO.)

—Papá, qué es *La Internacional*?

—Mira, pimpollo, *La Internacional* es lo que nos parte por el eje: por ejemplo, ese afañ que tienes por los vestidos y ringo-rangos, y que me deja el bolsillo *per istam*.

—Pues no es cosa tan mala como yo creía.

—Nó; pues si te parece! cuando me tienes partido por el eje!

—Pues es muy sencillo el remedio; suprimete el eje, y ya puedo yo aplicarme al cuerpo esa *Internacional* que tú dices.

—Sebastiana, acabo de hacer una gran cosa!

—Grandes cosas tú! Dios nos coja confesados! ¿Qué has hecho, vamos?

—Acabo de convertirme en hombre de pró, en ciudadano de última moda.

—Y cómo son esos ciudadanos? explícame, porque lo que es tú, con cincuenta y siete años que llevas al pescuezo, no creo que sirvas mucho para figurín de ciudadanos.

—Pues así y todo: puedes decir que hoy nazco.

—Ave-María! pues tendríamos que tomar nodriza, porque lo que es yo....

—Comprendo! No hay que tomar nada, mas que la fortuna que se nos entrará por las puertas de la casa.

—Chico, tendríamos la puerta abierta, por si esa señora fortuna no sabe llamar con el aldabon. Pero, qué has hecho, condenado?

—Poquita cosa: acabo de apuntarme en *La Internacional*.

—En la qué....? Se come eso con cuchara?

—*La Internacional* es una sociedad á la que ya pertenecemos casi todos los hombres del mundo.

—¡Sopla!

—Figúrate que es una asociación en la que cada uno toma un número, y por él se le conoce, sin acordarse ya para nada de su nombre. Yo no me llamo ya Hermógenes, me llamo el número 3,567.

—Oiga! Y porque te has convertido en número muestras tanta alegría? Pues, hijo, número lo has sido tú siempre; toda la vida te he tenido por un *cero*.... á la izquierda.

—En *La Internacional* cada uno tiene su número: así es mucho más fácil conocer á las personas!

—Pero, hombre, tiene uno que llevar media aritmética en la cabeza.

—Mire usted, ayer tarde estábamos reunidos en una casa treinta y siete miembros de la asociación; el número 22, el número 80, el 327, el 1,060, el....

—Compadre, no siga usted: con ese sistema, una reunión de hombres, en qué dirá usted que se convierte?

—En un centro de civilización y de progreso!

—Cá, hombre! lo que parece es una lista de la lotería.

—Diga usted, don Telesforo; usted ha entrado en *La Internacional*?

—Vo! de cabeza, claro está!

—Ya se conoce.

—Por qué?

—Porque se le ha declarado á usted en huelga el sentido comun.

—Oye, Juana, yo me llamaba antes Antonio, y era mi santo el 13 de Junio; ahora, con esto de *La Internacional*, me llamo número 15,706, ¿cuándo será mi santo?

—Pus *mia* tú que no lo sé.

—Déjame cavilar.... San Pedro cae el 29 de Junio; Natividad cae el 25 de Diciembre; pero cuándo cae ese número?

—Chiquito, ya dí en ello: tu santo será el día que caiga el premio gordo de la lotería en el número 15,706.

—Adios, señor don Torcuato!

—Adios, don Silvestre.

—Pero, hombre, vá usted envejeciendo por puntos.

—Que le vamos á hacer!

—Si está usted ya calvo completamente.

—Eso no es calvicie, don Silvestre: es que pertenezco á *La Internacional* y se me ha declarado en huelga el pelo.

—Ave María, señor don Crispulo! adónde vá usted con medio bigote afeitado y el otro medio nó?

—Qué quiere usted! me estaba afeitando en la barbería: cuando entró uno á decir que de órden de *La Internacional* se declaraban en huelga todos los barberos: el mio me echó á la calle y no quiso seguir afeitándome.

—Pues á mí me ha sucedido una cosa por el estilo: estaban extendiendo mi contrato de boda, á medio escribir se declararon en huelga los escribanos, y aquí me tiene usted que no sé á punto fijo si soy soltero ó soy casado.

Un reo, subiendo al patíbulo, al verdugo:

—Jóven, usted pertenece á *La Internacional*?

—Nó, señor.

—Pues hágase usted sócio y declárese en huelga ahora mismo: verá usted qué bien lo pasamos.

—Tu sabes lo que es *La Internacional*?

—Nó, compadre.

—Pues es vivir sin trabajar.

—Pues entonces debería llamarse *La estomacal*.

—No vuelvo á tener novio como no sea de esa asociación que ahora se estila.

—Hija, pues yo lo quiero *melitar*.

—Si los hombres de moda ya no son *melitares*, ni paisanos, ni *ndí*!

—Pues entonces no me sirven: yo los quiero útiles pá tó el servicio.

—Es que estos lo son: figúrate que son de *La Internacional*.

—Pues aquí los que me sirven son de *La Matrimonial*. Estamos?

—Me parece que eso ya no se estila.

—En cuanto me haga sócio de *La Internacional* nos casamos.

—Y por qué esperamos á eso?

—Porque quiero pertenecer á esa asociación que hace á todos los hombres hermanos.

—Chico, chico; pues no cuentes conmigo: dónde iba yo á parar con tantos cuñados?

Tableau.

JUAN LANAS.

#### EL LOCO ENFERMO.

Cierta vez enfermó un loco;  
y un matasanos de aquellos  
que han jurado convertir  
el mundo en un cementerio,  
llevó armado de cuchillas,  
de brevajes y de ungüentos,  
llamando al flebotomiano  
antes de ver al enfermo.

La primer salutación

fué decirle en tono recio:

—Póngale usted al paciente

un cáustico en el cerebro;

en el vientre seis ventosas,

un vegigatorio al pecho,

sanguijuelas en las sienes

y baños de piés hirviendo.

El loco, que oculto estaba

el plan de batalla oyendo,

adoptó tambien su plan

de defensa, y dijo:—Quieto!

al primer bribon que ponga

un pié de la puerta aden tro,

uro á Dios que de un trancazo

be de romperle los huesos!

—Déjese usted, curar, hombre!

exclamó el anti-galeno.

—Nó, señor! repitió el loco.

—Y por qué?—Porque no quiero.

Porque si escapo del mal,

vendré á morir del remedio.

Algunas veces los locos

tienen sentencias de cuerdos.

JUAN DE LA ENCINA.





EXCMO. SR. D. ANTONIO CEBOLLINO Y MARTINEZ,  
Mariscal de Campo y Segundo Cabo de la Capitanía general de la Isla de Cuba.





¡Hossana! D.ª Emilia ha dado á luz un manifiesto!—La madre y el niño siguen bien! D. Ciruelo Villaverde está loco de conten to porque el chico se le parece.



Resúmen y sustancia del manifiesto de D.ª Emilia.—“Nosotros tenemos que comer, vosotros no teneis, luego debeis iros á morir de hambre á los países donde se habla español. Aquí teneis la desventaja de moriros en inglés.”—JUAN PALOMO. (aparte) Pues si la cuestion es de ir á un país donde se habla español, ¿por qué no viene á la isla de Cuba? Aquí se habla ahora un español muy puro.



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 7 DE JULIO.

Aquella gran Arcabuz  
de todas las Suripantas,  
la señora de las Ligas,  
que es tan suelta y desligada;  
la que es de Ciruelo huerta  
y está de Ciruelo harta;  
aquella que por comida  
á un toro sirve de plaza;  
la que por sus muchos trapos  
es trapería de la cáusa,  
y borda trapos sin cuento,  
y hace las cuentas con trampas;  
la que es casada dos veces,  
con Ciruelo y con Quesada,  
por la iglesia con el uno,  
y con el otro *pro patria*;  
aquella á quien enviaron  
ciertas prendas de la Habana  
para vender, y quedó  
de las prendas tan prendada,  
que jugó á fundas con ellas  
é hizo prenda de la dádiva;  
Emilia, en fin, la graciosa  
doña Emilia, á la que llama  
por sus pecados el *Sun*  
"la bella Samaritana;"  
ha expedido desde el Club  
de la Liga una proclama,  
un puntapié, un bofetón,  
un revés, una cornada,  
un picazo, banderilla,  
ó como quieran llamarla,  
que ha debido ser un golpe  
tremendo para la parva  
de laborantes famélicos  
que, pegados á las faldas  
de las damas de la Liga  
y á las ligas de las damas,  
sobre las damas vivían,  
es decir, se sustentaban  
con lo que caritativas  
esas señoras les daban.  
Figúrate tú el trastorno,  
el batacazo, las ansias,  
de esas pobres criaturas  
al oír estas palabras:  
"Señores, están las cosas  
malas, muy malas, remalas;  
no ganamos para sustos,  
en fin, no ganamos nada,  
pues parece nos están  
prohibidas las ganancias.  
Perdemos en la manigua,  
perdemos en nuestras casas,  
hemos perdido la hacienda,  
hemos perdido la patria,  
[y para no hallarla nunca,  
de perderla más se trata];  
hemos perdido el honor,  
la vergüenza y la esperanza,  
hemos perdido ya el tino,  
y el timón y la bitácora;  
estamos perdiendo el tiempo,  
y como si no bastara,  
estamos perdidos todos,  
y nadie, nada nos salva.  
Ahora bien: como aquí sobran  
los perdidos [soy muy franca]  
hemos resuelto mandarlos  
á ustedes enhoramala,  
que aquí no queremos zotes  
que sólo comen de *guagua*.  
Ya nos tienen aburridas,  
perdidas y hasta empaladas,  
con esas gorras eternas  
que ustedes nos pegan, mándrias,  
y no parece sino  
que ustedes llevan enaguas  
y nosotros los calzones,  
y que estamos obligadas  
á correr por esos mundos  
y trabajar como fraguas  
para dar á ustedes gusto  
y rellenarles la panza.  
Fuera de aquí, malandrines,  
no queremos ya más cargas,  
que con ustedes á cuestas,

estamos sobrecargadas;  
el trabajo es excesivo,  
son escasas las ganancias,  
y los calores aprietan  
y estamos ya estenuadas,  
y ustedes, hambrientos, crueles,  
aún nos roen las entrañas:  
Fuera de aquí! nuestros medios  
ya para tantos no bastan,  
y por esto á los extremos  
recurrimos agobiadas.  
Decídanse: ahí fuera  
un vapor anclado aguarda,  
para llevarlos á ustedes,  
á otras tierras más lejanas,  
al Ecuador, al Perú,  
á Chile ó á las Quimbambas.  
Les dejamos la elección,  
la transportación pagada,  
y aún les daremos, si quieren,  
una cantidad alzada,  
tan sólo por vernos libres  
de una carga tan pesada."  
Así dijo doña Emilia,  
la grey laborante calla,  
y devorando en silencio  
ardientes y amargas lágrimas,  
principia á hacer el hatillo  
y se dispone á la marcha.

JOHN BULL.

## CUENTOS DE MANIGUA.

## CUENTO CUARTO.

## LAS DOS BARAJAS.

## XII.

Pues, señor, continuó el alférez después de tirar el cigarillo y echar la última bocanada de humo con esa pátula delectosa que sólo pueden apreciar los fumadores, así como el que tiene nariz está expuesto á que de pronto le salga en ella un grano, el que tiene amores con una mujer está también expuesto á que le salga un primo que le dé algo que hacer. Adelina tenía un primo rico, vanidoso y tonto; pero no es lo peor que reuniera estas cualidades todas malas, puesto que la primera, que parece buena, está probado que es el consecuente de los otros antecedentes, sino que el tal primo la echaba de calaverón; y no era esto todavía lo peor, sino que había dado en la flor de enamorarse á su prima; y lo más malo de todo era que doña Casiana, y por supuesto don Gonzalo, no desaprobaban la intención del mozo, queriendo que se estrecharan los lazos de la familia; inclinación que ha hecho de Puerto-Príncipe un agrupamiento muy extendido de media docena de apellidos que llenan la ciudad.

Iba diciendo que Adelina tenía un primo; llamábase este Fermín Varona y Casamayor, según su partida de bautismo, pero nadie le conocía más que por *Palanquetilla*, mote que le habían puesto por no sé qué causa, siguiendo la ridícula costumbre del Camagüey, de no llamar por su nombre á ningún hijo de su padre. Pues bien; Palanquetilla, ó sea Fermín Varona, estaba *bravo* (como por acá se dice) porque la prima tenía el buen gusto de no prendarse de sus veinte años, de su figura vulgar y de su dinero, y siempre que iba á casa de sus tíos, se gozaba en lanzar pullas á la niña, que se reía de sus inútiles desahogos.

Dejando sentado, amigo mío, que Adelina tenía un primo, anudo la relación hasta que me enrede en ese hilo que queda suelto.

No necesito esforzarme para que usted comprenda cuánta sería mi satisfacción al convencerme de que era correspondido por la mujer que había despertado en mí la más fuerte de las pasiones; lei veinte veces su carta, pero como al exigirme que tuviera prudencia, no me marcaba el plan de conducta que había de seguir en adelante, le dirigí una lacónica epístola, cuyo borrador es este:

"Gracias, Adelina, por las apasionadas frases que me envías en el venturoso papel, que al morir, se encontrará sobre mi pecho. Nunca te arrepentirás de haberme dado tu corazón, y el tiempo acreditará que digo la verdad. Seré prudente, puesto que lo deseas, porque para mí tus deseos son órdenes; pero quiero que me marques los límites de la prudencia. He ofrecido solemnemente á tu familia no pasar por la Plaza de la Soledad; pero mi promesa se romperá en el momento que me mandes faltar á ella.

"Piensa en mí como piensa en tí tu amante—Félix."

Como vé usted, convencido de que Adelina me pertenecía, me decidí á tutearla, pues la confianza es el primer fundamento lógico de una pasión; y no hice mal, agregó el alférez desdoblado otro papel de su colección, escrito con lápiz, porque la respuesta de la hija de Casamayor dice:

"Los límites de la prudencia no puedo marcarlos yo, porque estoy resuelta á arrostrar todos los peligros; con todo me conformo, ménos con no verte. Dejo, pues, á tu discreción no comprometer la vida de nuestro amor con una imprudencia; busca los medios y cuenta conmigo; una pobre mujer no sabe más que sufrir. Mañana, á las diez, irá mamá á la iglesia, y pretextando que me encuentro mal de la cabeza, me quedará en casa. Estaré detrás del postigo de la ventana próxima al zaguan; pasa sin que te vean, pero pasa. Sueña contigo tu—Adelina."

El compromiso era grande, pues nunca poseí el secreto de hacerme invisible; sin embargo, era preciso dar gusto á la mujer amada y conseguir verla; la imaginación de los enamorados es fecunda, y después de pensarlo mucho, al dar las diez del siguiente día, tomé una volante de alquiler, y metiéndome en ella, eché el capaceté, mandando al caletero que pasara por la Plaza de la Soledad, muy despacio; asomé un ojo por una rendija del paño, al pasar por delante de la casa de don Gonzalo, y mi satisfacción fué grande al ver á Adelina medio asomada al postigo; los vecinos creyeron que en el vehículo iba algún enfermo, pues no comprendían que con un día sereno, lanzando rayos un sol que rajaba las piedras, pudiera un cristiano en sana salud y en sana razón, encerrarse herméticamente en la caja de una volante para asfixiarse por su gusto; Adelina fué la única que adivinó que dentro de aquella concha, convertido en almeja, iba el objeto de su cariño, y me envió con una mirada la expresión de su amor y de su gratitud.

Cuatro veces pasó el carruaje por delante de la casa, lo cual hizo despertar sospechas en el vecindario; á la puerta de la última tienda de la calle del Comercio estaba un joven, que no tardó en apercibirse de la misteriosa volante; y como por orden mía determinada, rodaba más despacio al cruzar por el frente de la casa, y como detrás del postigo se destacaba el perfil de Adelina, que no ocultaba su curiosidad ó su interés cuando se descorría un poco el capaceté, despertó una sospecha en el joven indicado, y adelantando algunos pasos, cogió por la brida el caballo del carruaje, que tuvo que detenerse, á pesar de los esfuerzos que hacía, obligado por las espuelas y la cuarta del negro.

No conocía al individuo mas que de vista, pero al momento comprendí que era objeto de una agresión, y dejándome llevar de los arranques de mi genio vivo, saqué un poco la cabeza para preguntarle con tono destemplado:

—¿Qué quiere usted, caballero?

—Satisfacer la curiosidad, me contestó con una risa insolente.

—¿Quién dá á usted derecho para detener mi carruaje?

—La curiosidad, me repetió en el mismo tono; olfateo el contrabando, y quiero complacer á estos señores, añadió señalando á algunas personas que se habían detenido en la plaza, atraídas por el interés del misterio; las funciones de teatro se hacen á telón corrido.

—Decididamente, repuse conteniendo el ímpetu de mi carácter, es usted un insensato, y le suplico que suelte la brida del caballo, á fin de evitar una escena desagradable.

—No haré tal, añadió provocándome con los ojos; tenga usted la bondad de apearse para que contemplemos el género que se esconde en ese cajón sospechoso; conviértase usted en mariposa y deje de ser crisálida.

El joven soltó una carcajada que me heló la sangre en las venas: olvidé entonces que Adelina estaba medio muerta en el postigo; olvidé que la comprometía; olvidé que iba á dar un escándalo, y ciego de cólera, me lancé de la volante para herir el rostro del atrevido que me ofendía.

—¡Es el oficialito! gritaron los vecinos, que ya me conocían por mis rondas continuadas.

—¡Miserable! exclamé; ¡así me abro paso!

Al sentir mis dedos en la mejilla, el joven se revolvió como una serpiente, precipitándose sobre mí; la lucha hubiera sido terrible á no haber corrido los dependientes de las tiendas, que hicieron esfuerzos para separarnos; parecíamos dos gallos de pelea en la valla, porque mi contrario acreditó que tenía brios. Al ver que no podía despedazarme, sacó una tarjeta y me la arrojó á la cara; á cuya provocación correspondí con otro cartoncillo para que supiera mi nombre.

El escándalo fué grande, y no advertí que durante el combate había salido de la iglesia doña Casiana, la cual me miró á medias, porque me miró sólo con un ojo, y entró corriendo en su casa, lanzando un grito al encontrar á su hija desmayada al pie de la ventana. La puerta echaba fuego por el ojo izquierdo y descargó su furia contra todos los de la casa.

Cuando llegué á mi alojamiento, puseme á reflexionar sobre las consecuencias de mi imprudente paso, y tiré de los pelos, con rabia, porque comprendí demasiado que Adelina había de ser la víctima; mi sorpresa fué mayor al fijar la vista en la tarjeta del joven, pues en ella estaba litografiado este nombre:

Fermín Varona y Casamayor.

El segundo apellido me hizo comprender que tenía que habérmelas con un individuo de la familia de Adelina. ¡Y ya pa-



eció el primo! ¿Sería un espía de doña Casiana? ¿Sería un aspirante á la mano de la mujer que amaba? Estas dudas aumentaron mi despecho, y me propuse no ceder ante la situación en que mi imprudencia ó mi mala suerte me colocaban.

Una hora después, se presentaron en mi casa dos jóvenes, á quienes había conocido mucho en las sociedades, y que han influido después poderosamente en la rebelión: eran Ignacio Agramonte y Cristóbal Mendoza; llevaban la representación de su amigo Fermín Varona, para pedirme una satisfacción en el terreno del honor. No teniendo nada que observar, díles los nombres de dos oficiales de mi batallón, asegurándoles que estaban á las órdenes del señor Varona.

Palanquetilla, puesto que mis lectores saben ya que este era el mote popular del primo de Adelina, era tan valiente como deslenguado, y sus padrinos, obediendo sus instrucciones, abreviaron de palabras con los míos, conviniendo en que saldríamos al campo aquella misma tarde, para evitar que la autoridad tomase cartas en el asunto é impidiera el encuentro. Y anduvimos listos, pues diez minutos después de atravesar el puente de la Caridad, llegaba á mi alojamiento una orden del coronel para que me presentara á él inmediatamente, y el jefe de policía llamaba á la puerta de la casa de Palanquetilla.

Cuando llegamos al sitio convenido, dijo Agramonte:

—Siendo mi ahijado el ofendido, tiene la elección de armas.

—Puede usted designar la que mejor le parezca, contestó con desden uno de los oficiales á quienes había confiado mi honra; para matarse, todas las armas son buenas.

—Es verdad; se batirán á pistola, porque el plomo es más violento y más eficaz.

La presencia de ánimo de Palanquetilla no me disgustó; estaba sereno y fumando. A la orden de los jueces del campo, dió la última chupada; tiró el cigarro, y se colocó en el puesto que le señalaban, como el que se prepara á bailar un rigodon. En aquel momento, confieso que sentí cierta repugnancia hacia mi contrario, porque el corazón me anunciaba que su agresión había sido intencionada; y á la señal, el alma entera se asomó á mis ojos para apuntarle al pecho.

Cruzáronse las balas, y sentí que mi sombrero se había movido, dándome á entender que el proyectil había atravesado la copa; cuando tendí la vista, Palanquetilla estaba en el suelo, y sus testigos corrían á recogerlo. La puntería había bajado, y mi bala le había partido la tibia, justamente en el mismo sitio y en la misma parte donde los rebeldes me hirieron algunos meses después.

Nadie tenía ya que hacer en el campo, y me retiré con mis padrinos, saludando á los de mi contrario, que me correspondieron con la ira en los ojos; pero aparenté no haber notado aquella demostración, que creí entonces sería hija del afeto que profesaban al joven que yacía en tierra herido por mi mano.

¡Ah! muy ajeno estaba entonces de comprender que aquel lance tenía por fundamento un odio político: verdad es que Palanquetilla estaba celoso; pero mi fé de bautismo había sido la causa principal del combate.

(Continuad.)

JUAN SIN TIERRA.

#### DE COLOR DE CHOCOLATE.

Así se van poniendo ciertas cuestiones, y yo al enterarme de ellas, me pongo de color de remolacha, aunque me está mal el decirlo.

Un día, supongo que sería mártir, un perdido, un presidario, que todavía no ejerce á pesar de tener su puesto marcado en un correccional, Manuel Quesada, en fin, llegó á Caracas, tierra del buen cacao y de las niñas caraqueñas.

El recién llegado habló mucho, porque para eso se pinta solo, excitó las pasiones, lo metió todo á barato y celebró un pacto con Guzmán Blanco, por el cual se ofrecía á prestarle auxilio para que trepase hasta la presidencia, comprometiéndose el otro á que una vez vencedor, le facilitaría los medios de armar una expedición filibustera.

Eso lo sabía en Venezuela todo el mundo, y en Cuba ese mismo mundo y parte del otro.

Y por eso les dije á ustedes que hay cosas que se ponen de color de chocolate.

El pacto se ha cumplido, que es lo admirable, tratándose de Quesada. El vapor *Virginia*, que este intrépido campeon sacó de Nueva York, ha estado al servicio de los rebeldes que campiteaban Guzmán Blanco. Este se ha encaramado á la presidencia, y la expedición filibustera se ha reunido, se ha embarcado, ha salido del puerto, anda que andarás, ha cruzado los mares, ha llegado, y lo que es todavía más gordo, ha desembarcado.

¿No tenía yo razón al decir que la cosa tenía un color muy subido, color de chocolate?

Como que en la patria del cacao se ha confeccionado el pastel!

Pero se ha confeccionado á ciencia y paciencia de los agentes españoles, porque era un secreto perfectamente guardado entre todo el mundo que lo sabía, y á ciencia y paciencia de un gobierno, ó lo que sea, que tiene obligación de hacer cumplir las leyes de neutralidad y de respeto al derecho de gentes.

Y mirémoslos ustedes qué graciosos, estamos cruzaditos de brazos, viendo cómo el negocio vá tomando cada vez un color más oscuro, color de chocolate.

Paso por alto el primer encuentro que los piratas tuvieron con el batallón de San Quintín, en el cual fueron duramente castigados, pero á costa de la sangre de nuestros valientes soldados.

¡Pobres mártires! Pobres víctimas de la mala fé de un gobierno que debía ser nuestro amigo, y que nos paga armando bandidos para que vengan á destruir nuestra riqueza!

Tampoco diré nada del segundo encuentro, que debe haber escocido mucho á los aventureros; voy á fijarme solamente en el origen, en el punto donde la cosa ha empezado á tomar un color de chocolate, muy pronunciado.

En Caracas tuvieron lugar escenas tumultuosas en favor del pillaje que capitanea Céspedes, y se dió una corrida de novillos para allegar fondos, se dieron voces ofensivas á España, y las mujeres seducidas tal vez por la *belleza* de Quesada, dejaron abandonadas las labores domésticas, y se pusieron á escribir memoriales pidiendo lo que ellas no saben lo que es, ni entienden, ni les importa.

¡Ay, qué lástima de azotitos! Sí, señor, hemos perdido una buena ocasión de dar unos azotitos á los ingratos que de esa manera nos insultan.

Lo pasado, pasado, pero miremos adelante.

El *Virginia* dejó en las costas de Cuba doscientos hombres, y según dicen algunos, se le quedaron á bordo otros doscientos, que se volvieron á marchar renegando y diciendo que han sido vilmente engañados.

Doscientos hombres más, ¿qué importan? Qué significa un refuerzo de doscientos individuos á los que se encuentran en tal estado de miseria, que al caer en nuestras manos hombres tan importantes para ellos como Cavada y Osorio, los encontramos flacos, estenuados, hambrientos, débiles hasta el punto de no poderse tener de pié?

Doscientos aventureros más no representan otra cosa que un aumento de doscientas bocas que mantener, y de doscientos cuerpos que vestir, y para nuestros soldados doscientos culpables más que castigar.

El *Virginia* se ha marchado mar adentro, y si el *Tornado* no lo alcanza, es posible que cargue otra expedición y hasta que la alije; pero, ¿y qué?

Otros doscientos hombres no han de poner en peligro nuestro poder en Cuba, ni han de influir lo más mínimo en contra de la suerte que le está reservada á la insurrección; pero lo grave no está ahí, sino en otro sitio. Lo grave es que el nombre español tiene que ser respetado en todas partes, y Venezuela ha olvidado por un momento ese respeto que nos debe.

A los olvidadizos se les dan los rabos de las pasas para que recobren la memoria, y no estaría fuera de lugar aplicarles el remedio á los satélites de Guzmán Blanco.

El perinculito Quesada debe estar todavía por aquellas tierras, puesto que no ha venido en la expedición. —¿Qué ha de venir! Los héroes de su talla no necesitan ponerse al frente de sus legiones para llevarlas al combate. Se le suelta el ramal y van ellas solas.

El enemigo capital de Aldama se ha quedado metido en la chocolatera.

Por eso es más conveniente ahora que nunca darle vueltas al molinillo y decir á Venezuela: —¡Mucho ojo! con respeto y consideración te he tratado, respeto y consideración me debes.

Por supuesto, que esto no había necesidad de que yo lo dijese, porque usted lo sabe, señor lector amable, y lo sabe todo el mundo, pero los que tenemos el vicio de pensar en *letras de molde*, estamos en el deber de protestar contra todo aquello que rebaje el prestigio de nuestro país.

Y protestamos! y protestaremos siempre!

Por mi cuenta y riesgo hago hoy esta protesta, que llegará hasta donde alcance mi voz, y no será mucho ciertamente; pero que lo que es á mí no se me ha de quedar en el cuerpo.

Patria del cacao, le digo á la tierra de donde ha salido la última expedición, tú has ganado descartándote de doscientos hombres de mal vivir que hubieran dado no poco que hacer á tus tribunales, y á nosotros nos es del todo indiferente su venida. Aquí pagarán las culpas que cometieron en esa, la torpeza de que han dado pruebas viniendo á esta Isla á meterse en lo que no les importa y las fechorías que intentarían cometer en estas tierras; pero, Venezuela, has ultrajado á tu madre patria, y le debes satisfacción completa.

Y no digo más por hoy, porque todo lo veo de color de chocolate.

JUAN DE LAS VIÑAS.

#### SARTENAZOS.

Demasiado tarde, para ocuparnos de ella con la debida atención, hemos recibido la contestación que los hijos del Infesto residentes en la Habana, dan al diputado D. Rafael M. Labra, á consecuencia de un escrito que este señor ha publicado en *El Eco de Asturias*.

En el próximo número nos ocuparemos de la contestación y del diputado objeto de ella; por ahora sólo citaremos las siguientes líneas, que como verdades de á fóllo, deben ser conocidas de todo el mundo:

“Ninguno de nosotros ha sido alto Consejero de Administración como Morales Lémus; ninguno ha sido ni es rico *potentado esclavista* como Aldama; ninguno de nosotros está *ligado por vínculos matrimoniales á una poderosa familia rotunda de esclavos*, como Mestre; ninguno de nosotros ha sido *ni es reputado jurisconsulto con una extraordinaria clientela de comerciantes españoles, y con esclavos que le sirvan*, como Pedro Martín Rivero; ninguno de nosotros ha acumulado *cuantiosas sumas al frente de una gran empresa ferro-carri-lera, con centenares de esclavos á su disposición*, como Echarría; ninguno de nosotros, en fin, ha desempeñado, como todos ellos, hasta los más insignificantes destinos en el ramo de Administración. Ellos lo habían invadido todo y todo lo tenían monopolizado; ellos, por último, eran el Gobierno. “Nosotros, por el contrario, venimos á Cuba á trabajar en las tabaquerías y en las bodegas, á cavar la tierra y á vender viandas en las plazas públicas; el que más asciende, y estos son los menos, es á Juez de Paz, y de ahí no pasa.”

Se ha publicado el 5.º tomo de las *Semblanzas Contemporáneas* que escribe el incomparable orador y publicista Emilio Castelar.

Prim y Monroy figuran en este tomo. El gran militar y el gran poeta descritos por la mágica pluma de Castelar, se presentan como seres vivientes á la imaginación del lector.

Este tomo es uno de los que más han de llamar la atención del público.

Muchas personas nos han escrito preguntando cuáles eran los números premiados en el sorteo que debía verificarse en Barcelona el 31 del pasado mayo, sorteo cuyo producto está destinado á libertar á los hijos de aquella provincia del servicio de las armas.

JUAN PALOMO vá á calmar vuestra justa ansiedad, señores poseedores de billetes.

En el *Diario de Barcelona* del 31 de mayo, publica el Ayuntamiento de aquella ciudad una disposición por la cual se aplaza hasta el 16 del pasado junio el mencionado sorteo de la rifa á beneficio de las quintas; de modo que en el próximo vapor correo se recibirá la lista de esa lotería.

—Bonito alfiler es ese que lleva usted en la corbata.

—Siento no poder ofrecérselo: es memoria de... una onza que quise mucho.

Las pérdidas del ejército de la Confederación de Alemania del Norte han sido desde el 24 de Julio de 1870 hasta el 22 de Febrero de 1871, las siguientes, según escrupulosas averiguaciones oficiales:

Oficiales, médicos y cadetes en servicio, 1,025 muertos, 3,240 heridos y 59 desaparecidos; total, 4,324 oficiales, entre ellos, tres eclesiásticos.

Sargentos, cabos y soldados, 13,530 muertos, 67,563 heridos y 11,020 desaparecidos (ó echado de menos); total, 92,113 con 4,824 oficiales. Suma total, 96,437.

De los heridos han fallecido de los 1,025 oficiales, 142; por consiguiente, oficiales muertos 1,167.

De los 3,240 oficiales heridos, han fallecido los 142 ya nombrados, y se han curado 878.

Se han quedado como ligeramente heridos en sus respectivos cuerpos, 382.

Quedan aún en tratamiento, 1,838 oficiales.

Se echan de menos, 16.

Además de 13,530 sargentos, cabos y soldados muertos, han fallecido después 2,011; por consiguiente, muertos, 15,541; quitando de esta cifra 297 que por error han sido contados como muertos, quedan 15,244 muertos.

De los 67,563 heridos, fallecieron 2,011; curados, 32,512; ligeramente heridos que se han quedado en sus regimientos, 5,623; total 40,146. Quedan aún sujetos al tratamiento, 27,417.

Como desaparecidos, figuran 2,000 hombres.

Pérdida total del ejército:

Oficiales, médicos, etc., 1,167 muertos, 1,838 heridos y 16 desaparecidos.

Sargentos, cabos y soldados, 15,224 muertos, 27,417 heridos y cerca de 2,000 desaparecidos.

Suma total de las bajas, 47,662 personas.



## INOCENTADAS.

Primeramente, me gustaría ser feliz.

Quisiera después encontrarme un par de botas que no hubiesen pertenecido á nadie, que me viniesen justas, y que se hallasen aún en buen uso al día siguiente de haberlas desechado yo por inservibles. ¡Me ponía las botas!

Antes de comer en una casa de huéspedes, quisiera poder pasarme sin comer, no sé cómo como; pero después de haber comido, quisiera haber comido antes de comer.

Un señorito de Coria oyó leer en un periódico que en Miguelturra había subido el pan dos cuartos en hogaza, y esta es la hora en que todavía no sabe si el pan ha subido los dos cuartos en hogaza ó en Miguelturra.

En lo que dice que no le cabe duda, es en que habiendo subido el pan dos cuartos de todas maneras, deben ser cuatro cuartos lo que han subido el pan: dos en Miguelturra y dos en hogaza.

U. SEGARRA BALMADEA.

En pleno parlamento ha dicho un diputado español, que al oír hablar de *alcornoques*, se ha creído personalmente aludido. Tratando de explicar sus palabras, añadió luego que es carlista....

Acabará usted de hablar! Ahora comprendo que tiene razón al creerse aludido cuando se nombran los *alcornoques*.

X.... tiene una mujer muy avara.

Hace pocos días llevó X.... á su casa á un amigo á quien había convidado á comer.

Llamó á su mujer aparte, y la suplicó que añadiese á la comida algún plato extraordinario.

La mujer se enfureció, y le dijo que no quería dar de comer á vagos.

—Si no estuviera ahí mi amigo, dijo el esposo con ira concentrada, cogía una tranca y te abría la cabeza.

—Chico, por mí no lo dejes, dijo el amigo, que había escuchado la conversacion.

El general Mac-Mahon, que manda en París á lo grande, ha dispuesto, por medio de un bando, que todos los vecinos se acuesten á las once de la noche.

Yo hubiera dicho más: yo hubiera puesto en el bando: "y á las once y media en punto empezarán á picarles los mosquitos."

O semos ó no semos!

Un periódico inserta el siguiente anuncio:

"El señor P.... se ha perdido.

Es tuerto, y no tiene más que una pierna.

Su desconsolada viuda ofrece una buena recompensa al que le traiga á su casa."

¡Diantre con la viuda!

Todos los defensores de la *Commune* [los que no han sido fusilados, por supuesto] van á Nueva Caledonia, donde se formará con ellos una colonia penitenciaria.

¡Pues ya está fresco el director, gobernador, comandante, ó lo que sea, de la tal colonia; porque el personal no puede ser más escogido!

El pobre hombre soñará todas las noches que arde por los cuatro costados, y se figurará que en vez de sangre, tiene petróleo.

Ahí tienen ustedes un bonito empleo para Manolito Céspedes! Porque yo estoy convencido de que el mejor día los prisioneros proclaman la *Commune*, se comen al gobernador, comandante, ó lo que sea, y luego le pegarán fuego al mar con un fósforo.

¡Ay, si se lo comieran! A Manolo Céspedes, digo.

El señor Aparisi y Guijarro, carlista de la penúltima cosecha, ha dicho en el Senado, que cuando habla doña Magarita [la esposa de Carlos el setemesino] se le ve el corazón.

¡Qué bonito!

Y á través de qué se tiene esa vista? Porque si es al natural, no me parece muy casto el examen para que regocije á un neo.

El ayuntamiento de Barcelona, dando un nuevo ejemplo de que allí es donde más se estima y aprecia lo que es útil, ha acordado distribuir á los niños de las escuelas públicas que más se distinguen en los exámenes, tomos encuadernados lujosamente de la revista de educación y recreo, titulada *Los Niños*, que se publica en Madrid, dirigida por el señor Frontaura.

Este acuerdo espontáneo, por nadie solicitado, y del cual no ha tenido noticia la dirección del periódico hasta que su corresponsal en Barcelona le ha pedido los ejemplares, honra muy mucho á la publicación, y servirá de estímulo á su di-

rector para mejorar más y más cada día una revista que ya compite con las mejores del extranjero, y que es indudablemente la más notable en su género que ha habido en España.

¿Cuándo harán otro tanto los ayuntamientos de esta Isla?

A los 70 años de edad, el honorable y dignísimo Mr. Seward está haciendo un viaje para dar la vuelta al mundo.

A esa edad, sin moverse de su casa, puede cualquiera decir que ha dado la vuelta al mundo, pero *redondo*.

Leo en un periódico de esta capital:

"Ha ocurrido un rapto de una joven por su novio."

A lo cual añado yo:

Para más detalles, acudir á los interesados.

Es una excelente publicación la que desde 1º del corriente mes vé la luz en Nueva York bajo el título de *La Revista Universal*, dedicada únicamente á tratar de Ciencias, Artes y Literatura. *Espejo de la prensa universal* la llama su editor, y bien le cuadra esa calificación, á guiarnos por el primer número, que tenemos á la vista, y que en sus 80 páginas contiene artículos escogidos, y pocos, pero excelentes versos. De ellos, y como muestra, escogemos los que insertamos á continuación, que estamos seguros han de agradar á nuestros lectores.

## INSCRIPCION PARA EL BUSTO DE CERVANTES.

A MIGUEL CERVANTES copia la efígie que ves presente: fué pasmo de extraña gente, regocijo de la propia.

Fortuna le hirió con saña; mas saña tan sin fortuna, que antes fué esa saña, á una, su fortuna y la de España.

Fué tomar fáusto lo adverso, grande lo humilde su sino: su ingenio humilló al destino, dando á los fallos reverso.

Falló contra su galera con dable estrago y espanto, y esa fué la que en Lepanto dejó al infiel sin bandera.

Para pena y por baldon á la Mancha le condena; y él hizo númen la pena, y de la Mancha blason.

Aherrojóle en lo profundo de un calabozo nocivo; y fué de allí que el cautivo salió á cautivar el mundo.

Ansia, implacable deseo le fué el extinguir su nombre, y ya lo repite el hombre por tres centurias arreo.—

Ya poeta, ya guerrero, en ingenioso artificio dió muerte su pluma al vicio, dió vida al honor su acero;

Y entre donaire y hazaña inmortalizó en la historia, con una mano su gloria, y con ambas la de España.

Liverpool.

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

Los emperadores del Brasil deben haber llegado ya á Madrid.

Se dice que visitarán á Azcárate como objeto curioso.

Sus majestades imperiales quieren convencerse, viéndolo, de que hay un hombre que tiene dos caras, ó dos y media, y dos conciencias: una mala y otra peor.

Confieso que me entretiene mucho la lectura de los extractos que publican los periódicos de las sesiones de Cortes.

El otro día me encuentro que un diputado carlista pide la palabra, y después de hacer algunas cuantas frases, se sienta sin haber dicho nada.

¿Ustedes se figuran que me mostré aburrido? ¡Cá; ni por esas! al contrario; me alegré mucho de que en el Congreso estén representadas todas las clases: hasta la de los que piden la palabra y no tienen nada que decir!

—¡Ay, mi querido Pepe! El amor que siento hacia tí es cada vez más *volcánico*.

—¡Ay, mi adora Conchita! Mejor hubieras dicho que tu amor es *balcónico*, pues para hablarme necesitas pasar día y noche en el balcon.

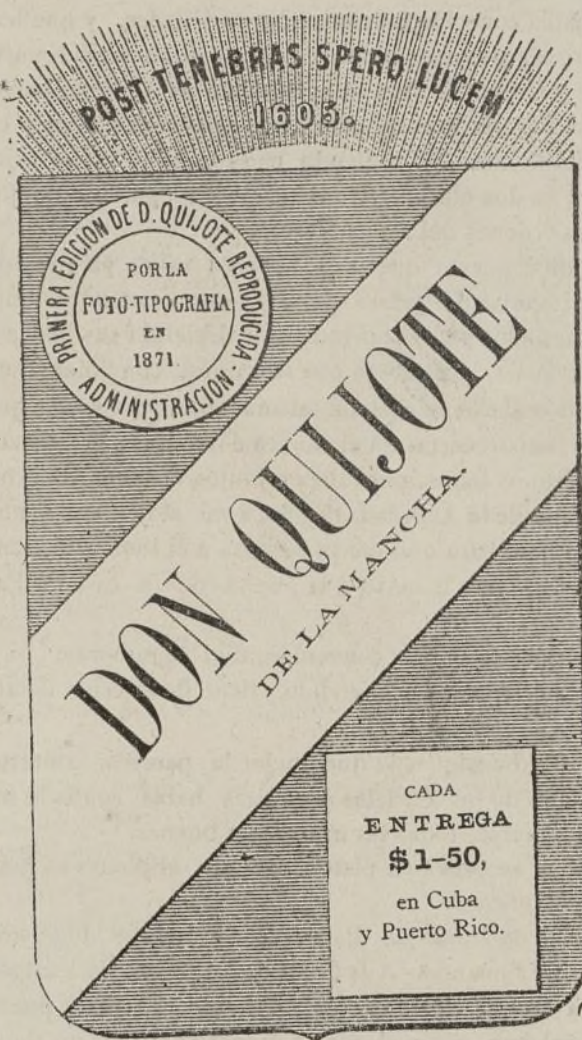
EPIGRAMA.

Tales las de un cajista erratas fueron, que á un libro sin sentido, se lo dieron.

NICOLAS D. BENJUMEA.

## ANUNCIOS.

HA LLEGADO LA SEGUNDA ENTREGA.



REPRODUCCION EXACTA DE LA PRIMERA EDICION HECHA EN 1605.

Se suscribe en La Propaganda Literaria, O'Reilly 54

## LA REVISTA UNIVERSAL.

Este excelente periódico, que en *castellano* se publica en Nueva York, es ajeno á la política, ocupándose solamente de ciencias, artes y literatura.

Se publica por ahora el día 1º de cada mes en un folleto de 80 á 100 páginas, en 4º, con excelente papel y tipos nuevos; es de gran interés para los habitantes de Cuba y de toda la América española.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un año ..... \$ 6  
Por un número suelto ..... 75 cts.

Se ha recibido el primer número, hallándose de venta en La Propaganda Literaria, O'Reilly 54.—HABANA.

## SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS, POR

## CASTELAR.

Un tomo al mes. Mayo de 1871.

## BIOGRAFIAS IMPARCIALES

de los personajes más célebres del mundo en las letras, las ciencias y las artes.

Esta obra se publica por tomos en 8º menor, que es el tamaño más cómodo para poder llevarse en el bolsillo, repartiéndose uno mensualmente. Constan de 60 á 100 páginas, en inmejorable impresion, tipos nuevos y excelente papel. Contendrá cada tomo una, dos ó tres semblanzas, según lo permita la extension de cada biografía, y un magnífico retrato grabado en acero por uno de los primeros artistas de Nueva York. El primero, segundo, tercero y cuarto tomos, correspondientes á Enero, Febrero, Marzo y Abril, contienen las semblanzas de Favre y Bismark, Thiers y Dumas, E. Girardin y D. Manin, V. Hugo y E. Figueras.

ESTA DE VENTA

## 5º tomo,

correspondiente á Mayo, que contiene las de

## Prim y Monroy,

con un esmerado y exacto retrato del primero, copia del último que se hizo aquel desgraciado general días antes de la catástrofe que le costó la vida.

## PRECIO DE CADA TOMO.

50 cts. 60 cts. 62 cts.  
En la Habana. Interior y Puerto Rico. En el extranjero.

El que adelante el importe de un año, ó sea 12 tomos, sólo pagará \$5, \$6-37 y \$8 respectivamente. Los tomos, que son independientes unos de otros, están encuadernados á la rústica, con una elegante cubierta de color. A los agentes se les hará una gran rebaja, según la importancia del pedido, que deberá dirigirse con sobre á La Propaganda Literaria, O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria." CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.